

Programa de Maestros Comunitarios

Experiencias

de inclusión

María del Verdún Franco | Maestra Comunitaria. Minas.

La Escuela N° 35 “Fructuoso Rivera” está ubicada en el Barrio Estación de la ciudad de Minas, Dpto. de Lavalleja, forma parte del Programa APRENDER.

Desde el año 2007 me desempeño como Maestra Comunitaria, asumí el cargo a modo de compromiso con la comunidad.

Un rol del magisterio que hace historia

El Programa de Maestros Comunitarios es una de las políticas educativas del quinquenio.

Este programa, comenzado en 2005 como “**otra forma de hacer escuela**”, tiene el compromiso de sostener sus objetivos en el devenir del tiempo, con los cambios que generan los conocimientos. Dichos conocimientos hoy nos enfrentan a la tensión de mantener las innovaciones en el contexto institucional.

Un programa que marca un antes y un después en las escuelas que tienen Maestros Comunitarios, propiciando desafíos en la mejora de la calidad de los aprendizajes de nuestros alumnos. Este nuevo espacio de enseñanza abierto y flexible, basado en metodologías activas y variadas, permite atender la diversidad en los distintos ritmos de aprendizaje, y promueve la interacción y participación de los alumnos.

Se trabaja en diferentes líneas: Alfabetización en Hogares, Grupos con las familias, Integración Educativa, Aceleración Escolar; a las que, desde el año pasado, se agregó la línea de Transiciones Educativas.

El PMC busca «*construir un nuevo modelo de escuela en los contextos de alta vulnerabilidad social, sobre la base de los numerosos indicadores que revelan la necesidad de diversificar la propuesta educativa en los sectores sociales más*

desfavorecidos, incorporando para estas escuelas que funcionan en jornadas de 4 horas diarias, mayor tiempo pedagógico para los alumnos así como trabajo con las familias y la comunidad» (Infamilia. MIDES. CEP, 2006:6).

Escuela: espacio abierto a la comunidad

Juan y María¹ son dos vecinos del barrio donde está ubicada la escuela; ambos son jubilados.

Hace un tiempo a Juan le diagnosticaron un serio estado depresivo, por lo cual le recomendaron entre otras cosas, realizar ejercicios físicos. Debido a su situación económica era imposible para ellos concurrir a algún club, ya que los costos son demasiado altos para enfrentarlos con su menguada jubilación.

A principios de este año, por sugerencia de la directora de la escuela, se formó un grupo de baloterapia con las familias que trabajan conmigo en el PMC.

La idea fue muy bien aceptada, maestras, padres, madres y vecinos de la escuela se unieron al grupo.

Así fue que llegaron Juan y María, ya que se enteraron de nuestra actividad, por supuesto, totalmente gratuita.

Al día de hoy se ha formado un grupo muy unido, donde también se intercalan momentos de conversaciones, risas, comentarios y, principalmente, nos vemos todos en el mismo plano, allí no hay diferencias de ningún tipo.

Se están planificando meriendas compartidas, se nota mucho entusiasmo y por sobre todas las cosas nos hemos integrado docentes, madres, vecinos, compartiendo una actividad que nos une

¹ Se cambiaron los nombres verdaderos para mantener la privacidad de las personas.

bajo un mismo objetivo: encontrar en la escuela un espacio abierto a toda la comunidad.

A medida que pasan los días se va acercando gente que, de una u otra manera, se ha ido enterando de nuestra actividad y se va integrando al grupo.

Días de lluvia, temporal, frío, calor..., sea cual sea el estado del tiempo, allí estamos, todos los viernes después de las 17:00 h, reunidos esperando que empiece la música.

Bernardo² llega al grupo de tercer grado de nuestra escuela en el año 2012.

Desde su ingreso manifiesta desajustes de conducta y muy bajo rendimiento (repitió primer grado). En ese período protagoniza hechos de vandalismo (hurtos a su maestra y compañeros, rotura de bienes escolares).

Entrevistada su madre, se muestra muy molesta cada vez que se la cita, y en reiteradas ocasiones solicita que se convoque a su padre, pues ella no “puede” con él.

En el año 2013, cuando Bernardo cursa cuarto grado, manifiesta los mismos problemas.

Se mantienen entonces varias entrevistas con sus padres para que sea atendido por profesionales.

Comienza a trabajar en el PMC en la línea de Integración Educativa, concurriendo los martes y jueves a las actividades lúdicas realizadas en el Complejo de Barrio Jardín y en la Cancha del Club Estación.

Finalizando el año participa del viaje a Montevideo conjuntamente con alumnos de las escuelas N° 11 y 54; su comportamiento fue muy correcto.

Al comenzar el presente año, el alumno deambula por los pasillos creando problemas con compañeros de otras clases.

Presenta dificultades para participar de los Talleres de Lengua, por lo que se lo invita (a pedido de la maestra con quien le corresponde trabajar) a realizar trabajos con la Maestra Comunitaria en la Dirección Escolar.

En el mes de abril se visita su hogar, se mantiene una entrevista con la mamá del alumno y se le informa que ha sido derivado al PMC, por parte de la maestra de aula (25/04/14), para ser atendido en la Línea de Integración Educativa.

La mamá se muestra interesada, ya que considera muy importante este recurso para su hijo

debido al bajo rendimiento del niño en la clase y a los problemas de conducta persistentes. Sin embargo manifiesta la imposibilidad de acompañarlo a contraturno, por motivos laborales. Por la misma razón se niega a que sea atendido en la línea de Alfabetización en Hogares.

En el mes de junio se comienzan los Talleres “Con Ceibal Aprendemos Tod@s” y se lo invita a concurrir con su madre. Demuestra mucho interés por el trabajo que se realiza en los talleres y se integra muy bien con el grupo de padres y madres.

Aprovechando su interés por la XO se le propone desempeñarse como “Referente”, colaborando con los adultos que concurren, ayudándolos.

Desde ese momento cambia su actitud en la escuela, se muestra más receptivo frente a los requerimientos de su maestra y compañeros. En el recreo participa de los juegos que se proponen, no transgrede las reglas y además él propone muchas veces alguna actividad.

Los cambios de actitud que se observan en Bernardo son muy positivos, ya que se concentra más en su clase y su conducta está mejorando; se muestra muy motivado por los avances que va teniendo con la XO con la cual realiza trabajos que él mismo propone. Muy participativo y comprometido en los Talleres de Ceibal está toda la semana pendiente del día y horario de su realización.

También la mamá ha cambiado su relación con la escuela, ha manifestado una y otra vez que se siente muy contenta al ver a su hijo trabajando y concurriendo a la misma con ganas de seguir superándose.

En 1990, la “Declaración Mundial sobre Educación para todos” (*Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, Jomtien*), con el fin de buscar la universalización de la educación reconoció la necesidad de suprimir la disparidad educativa particularmente en grupos vulnerables a la discriminación y la exclusión.

Existen brechas importantes entre el ideal de la educación para todos y la realidad que se vive en diferentes partes del mundo, y en diversos grupos y comunidades.

Cada día es mayor el número de personas que consideran que la educación inclusiva es el camino a seguir; las preguntas y los debates actuales en la búsqueda del ideal de una educación inclusiva para todos se centran en cómo hacerla realidad en la práctica. ¿Qué cambios se requieren? ¿Dónde deben darse? ¿Cómo deben hacerse?

² Idem.

La educación inclusiva requiere cambios en las prácticas educativas

Básicamente implica repensar actitudes fundamentales acerca de la educación, y de la educación de aquellos estudiantes que han sido excluidos o marginados por diversas causas.

¿Cómo pensar y ayudar a construir una escuela incluyente?

Ante todo debemos reconocer que los procesos de exclusión social, externos a la escuela, tienen consecuencias sobre los alumnos y en sus trayectorias escolares³.

Cada vez que hablamos de inclusión, nuestra mente solo considera aceptar en nuestras escuelas a niños con barreras para el aprendizaje, pero el término inclusión es mucho más amplio. Es importante tener en cuenta que el sentimiento de vulnerabilidad de nuestras infancias, adolescencias, juventudes y personas de tercera edad no es solo observable en los sectores pobres o indigentes; afecta a la población escolarizada y no escolarizada en su conjunto, aunque de diferentes formas.

No todas las instituciones ni todos los docentes se posicionan del mismo modo ante los condicionamientos adversos de los alumnos.

Mientras que para algunos docentes, la pobreza del alumno puede transformarse en un atributo estigmatizante, es decir, negativo, vergonzante; para otros docentes, la pobreza material de los alumnos representa un desafío o una oportunidad de que la escuela pueda “torcer” los destinos que se presentan, en apariencia, inevitables.

De este modo, a veces las escuelas representan un modelo de confirmación o reproducción de las limitantes externas que tienen la experiencia social de los alumnos; en otros casos, la escuela abre un horizonte simbólico para los niños y jóvenes que habitan el sistema escolar y configuran sus experiencias y trayectorias.

¿Qué es lo que marca la diferencia entre las escuelas?

¿Cómo es que algunas escuelas vislumbran la educación como posibilidad y otras se afirman en la imposibilidad?

¿Qué es lo que explica que ciertas escuelas permitan a los alumnos representarse un futuro distinto, mientras que otras, muy sutilmente, anticipen de antemano un porvenir muy estrecho, confirmando aquello que le es negado a los alumnos por su base social desigual?

En contextos adversos debemos destacar el trabajo docente; el maestro se transforma en una suerte de “trabajador social”, sin tener los saberes específicos para esas tareas y sin estar preparado para ello.

Uno de los principales retos de los docentes que enseñamos en contextos difíciles, es repensar aquellos discursos que se asientan en frases como “no vale la pena enseñarles mucho porque no terminarán la escuela o terminarán siendo peones como sus padres”.

Lo difícil no es imposible.

A modo de reflexión

¿Cómo desnaturalizar el fracaso escolar?

¿Cómo operar sobre lo que es en apariencia inevitable?

¿Cuáles son los mecanismos a través de los cuales la escuela refuerza a algunos y debilita a otros?

¿De qué manera puede la escuela superar la eterna dicotomía que divide a los alumnos en exitosos o fracasados?

¿Cómo explicar que algunos estudiantes resisten a sus marcas de origen?

¿Cuáles son nuestros desafíos frente a estos límites que atraviesan nuestros alumnos, signados por la exclusión social? 

Bibliografía

BORSANI, María José (2011): *Construir un aula inclusiva. Estrategias e intervenciones*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

INFAMILIA. MIDES. CEP (2006): *Programa de Maestros Comunitarios. Primer informe de difusión pública de resultados*. En línea: http://www.redligare.org/IMG/pdf/programa_maestros_comunitarios_informe1.pdf

MEC. ANEP. OEI (2012): *Buenas Prácticas en Educación Inclusiva en Uruguay*. En línea: http://www.oei.org.uy/Uruguay_web.pdf

MECT. OEA (2006): *La inclusión como posibilidad*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. En línea: <http://www.porlainclusionmercosur.educ.ar/documentos/modulo3mail.pdf>

TERIGI, Flavia (2007): “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares”. Ponencia presentada ante el *III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana, 28-30 mayo 2007. En línea: <http://www.ieo.edu.ar/promedu/trayescolar/desafios.pdf>

³ “Trayectorias escolares”. Son los recorridos que realizan los sujetos en el sistema escolar. «Las trayectorias teóricas expresan itinerarios en el sistema que siguen la progresión lineal prevista por este en los tiempos marcados por una periodización estándar.» (Terigi, 2007:2) Se estructuran sobre la base de que los sujetos ingresen a la escuela a la edad establecida por las normas, que transiten por los cursos escolares de manera continua, sin repetir ni abandonar la escuela, y que finalicen los niveles educativos a la edad indicada para ello, habiendo realizado los aprendizajes previstos en el currículo.